

2 ENTREVISTA

Este será un espacio de encuentro y conversación, de acercamiento en definitiva, a profesionales del ámbito psicoanalítico o de disciplinas afines al mismo, cuyas aportaciones o proyectos favorezcan y enriquezcan nuestro estudio y tarea como psicoanalistas.

En este número:

Andrea Souvirón entrevista a **Alberto Eigner**

2.1 ENTREVISTA A ALBERTO EIGNER*. POR ANDREA SOUVIRÓN**

En Clave Ψ^a : Quisiéramos conocer más sobre su trayectoria, de cómo llegó al psicoanálisis, quienes han sido sus maestros y en qué momento y qué es lo que marcó la dedicación de gran parte de su energía y esfuerzo al estudio y la práctica clínica de las perversiones.

Me formé en la Argentina con João Mariante, Enrique Pichon-Rivière, Willy Baranger, Alberto Tagliaferro, que fueron mis analistas, desde joven y siendo aún estudiante. Me consagré a la psiquiatría y al psicoanálisis después de unos pocos años de clínica médica donde, al trabajar en un servicio de guardia todos los sábados, me interioricé con el hecho que este día de la semana la patología psíquica era muy importante, incluso distinta, que los otros.

La influencia de Pichon-Rivière fue determinante, tanto en la escuela que él dirigía como en otros contactos, por ejemplo, fue él quien me permitió trabajar en una terapia familiar, por vez primera. Ya entonces me llamó la atención el interés de mi mentor por las perversiones. Pichon-Rivière identificó una defensa que llamó cínica como característica de éstas. Luego vine a Francia para continuar mi formación, donde tuve muchos maestros

distinguidos, A. Green, C. Holande, S. Lebovici, D. Anzieu, R. Kaës.

El trabajo clínico con familias de psicóticos me permitió observar cómo el funcionamiento perverso colectivo incidía negativamente en el funcionamiento psíquico de éstos: desvalimiento, desorden de su identidad, pensamiento, pragmática, su dependencia masiva. ¿No sufrirían de una descalificación en los vínculos que los priva del derecho autónomo a fantasear, sentir, opinar, moverse? Luego me llamó la atención que estos pacientes salían a veces de su marasmo adoptando defensas perversas que se asemejaban a aquellas que habíamos ubicado en los vínculos familiares. Esto fue el principio de una larga aventura donde progresivamente se ampliaron mis campos de estudio y más allá de lo que imaginé pues hoy no sólo vamos en busca de las patologías perversas sino, si Ud. permite, estas patologías vienen a buscarnos: recibo demandas explícitas de ayuda tanto de pacientes como de sus familiares.

En otros términos, vivimos una época en la que la perversión se desarrolla en la sociedad (ello ha sido probado por medios científicos) y

las investigaciones y las acciones terapéuticas para responder a las dificultades clínicas se asientan y amplían de manera sostenida.

En Clave Ψ^a : ¿Podría afirmarse la existencia de una marcada tendencia hacia la institucionalización del discurso perverso en distintos ámbitos de nuestra sociedad?

La utilización de mecanismos perversos en las instituciones o en la comunidad es antigua pues es un medio de poder particularmente eficaz para llevar a cabo los designios de los que lo detentan, aunque contraríen los ideales y las aspiraciones de los gobernados. La perversión autoriza a ignorar la ley y permite sojuzgar “sin dejar marcas”, es decir utiliza un método insidioso y disimulado. Tal vez hoy lo percibimos mejor. Cada vez que la sociedad avanza, surgen orientaciones hacia la manipulación y la instrumentalización de otros, por ejemplo en el Renacimiento se configura el maquiavelismo en política.

En la clínica observamos cómo los pacientes perversos saben argumentar con pertinencia para apoyar sus objetivos de desestabilizar a los demás, quienes aceptan llamativamente un avasallamiento que les es nefasto.

En Clave Ψ^a : Actualmente, parece posible constatar un aumento de la violencia en lo relacional. Según su experiencia, ¿Cuáles serían los desencadenantes o los signos que nos llevan como profesionales a observar este incremento? ¿Qué papel le otorgaría a las nuevas tecnologías?

La violencia perversa relacional está en aumento. Lo vemos en la manera en cómo se menoscaba la identidad del otro ignorando sus sentimientos, gustos, anhelos. Es perverso porque se desvía de lo que hace a los vínculos, es decir ponerse en el lugar del otro y responder en consecuencia, reconocerlo, sentirse responsable por él; en fin respetarlo. La perversión postula, desde este ángulo, una

inversión de la lógica del apego, de la investidura y del compromiso hacia el otro. La lógica de la perversión representa un panegírico de la abyección: cuando más feo (un gesto, un acto), más lindo es; cuando más indigno, más digno es; cuando más depravado, más moral es, etc.

Asistimos como signos de esta evolución entre los adolescentes jóvenes el hacer daño por hacer daño, o a concursos a quién hace mejor el amor públicamente. Notamos también humillaciones en grupo de los chicos vulnerables, chantajes, violaciones colectivas, divulgación de videos y fotos en teléfonos portables e internet. Son “atentados a la intimidad”. Contribuyen a ello, como ve, los progresos tecnológicos. Se desarrollan nuevas adicciones, por ejemplo, a Internet y a nuevas sustancias. Si un adolescente envía cientos de textos con su celular por día, ¿puede llegar a decir algo de sí mismo, expresar su sentir íntimo?

La gente se siente sola de más en más y, entonces, vende una parte de lo que le es precioso con tal de tener compañía.

En Clave Ψ^a : Puesto que nuestra Asociación-Escuela dedica su labor al estudio del universo Infanto-juvenil, nos gustaría preguntarle por la Adolescencia; piensa que la adolescencia de hoy es equiparable a la adolescencia de ayer? ¿Podría nombrar algunas de las características que, bajo su punto de vista, singularizan a los adolescentes que hoy llegan a su consulta?

Los adolescentes actuales manifiestan, en efecto, violencia y atropello hacia los mayores y tal vez más que antes: eso puede tener que ver con los malos-entendidos ligados a los cambios en la familia contemporánea: falla de la autoridad parental concomitante con una adquisición de nuevos derechos por la mujer y los niños. Vemos cada vez más padres

agredidos oral, física y sexualmente por sus vástagos. Los tiranos se transformaron en víctimas... pero es siempre tiranía. La arrogancia juvenil deja entender falta de seguridad y una fuerte vulnerabilidad. Habría una alteración acentuada en cuanto a la introyección y la integración psíquica de la ley simbólica.

En Clave Ψ^a : En lo referente a la realización de su trabajo como clínico especializado en patologías perversas, ¿con qué obstáculos o dificultades se ha encontrado a la hora de plantearse su práctica profesional?

He tenido que orientar mi cuestionamiento personal hacia dos direcciones.

¿Cómo hacerme entender por estos pacientes reacios generalmente a tratarse sin caer en complicidades a las que su orientación patológica los incita espontáneamente al tratar de comprometer a otros en su atropello de la ley?

¿Cómo orientar el trabajo de manera a sondear la intimidad de sus conflictos inconscientes de los cuales ellos mismos son tan extraños?

Me ayudaron a ello las investigaciones de J. S. Mill quien sostuvo que la gravedad de los delitos se debería medir por los efectos sobre otros, las víctimas. Los perversos, como los psicópatas, no tienen ninguna consideración por los sufrimientos que provocan. Lo ignoran. Desde el punto de vista jurídico, importa tanto la desviación en relación con la ley como las consecuencias sobre otros. Ello dio lugar a amplios debates en el campo del derecho. En nuestro campo surgen interrogantes: ¿Por qué estos individuos no pueden reconocer el daño que hacen? Es así como llegamos a recentrar nuestro quehacer en la representación del otro en la psiquis del paciente. Este desarrollo representa una tarea inmensa, pues el otro es ignorado como persona y en todo lo que se deduce de esto, su afecto, su sensibilidad, su

vida interior, los vínculos con sus allegados, en suma su humanidad. Dicho en otros términos, antes de poder abordar el eje superyó-yo del perverso, el trabajo sobre la representatividad de la alteridad es primordial.

En Clave Ψ^a : ¿Cuáles serían las diferencias clínicas que nos guiarían a pensar en una psicopatía y no en una perversión?

Evitando de ser esquemático pues las formas mixtas se manifiestan, le diría que el psicópata manifiesta mayor tensión y sus actos son irreprimibles; es impulsivo sin poder entender lo que hace pues su pensamiento no se lo permite, mientras que el perverso es calculador y secreto, puede controlarse, tiene tendencia a escurrirse y de hecho su capacidad de razonamiento está conservada aunque desplegada de manera privilegiada para servir sus designios de dominio. Por ello es arduo confrontarlo a sus actings out.

En el fondo cierta dimensión paranoica se hace sentir en el psicópata, mientras que el perverso suele estar más sometido a afectos de pérdida, de los que por cierto no tiene consciencia, pues para ello es menester disponer de mirada hacia sí mismo y admitir su propio dolor. Pero ambos son "atropelladores" con los demás. Se trata tanto de atropello de las normas como de las personas.

En Clave Ψ^a : ¿Cuál es la especificidad que comporta el término "Perversión Narcisista (PN)"?

El término perversión narcisista es una forma de perversión de carácter o de comportamiento donde la patología narcisista es central. Se trata de sujetos que tienden a valorizarse en detrimento de otros. Tal es la definición propuesta por Racamier.

En Clave Ψ^a : ¿Cómo piensa la angustia en estos pacientes? En relación a este tema, ¿Cómo podríamos pensar la demanda?

Es frecuente que desde el punto de vista fenomenológico no tengan angustia, sino tensión. Cuando la angustia aparece es porque algo se está resquebrajando en la armadura defensiva del paciente, a veces por no encontrar coartadas como para escaparse de la situación cuando está por ser descubierto. Suelo pensar que la escisión del yo es aquí tan severa como la del átomo, que cuando se fisiona libera una cantidad extraordinaria de energía. Aparece angustia catastrófica, de pérdida de la integridad del yo, que solemos identificar como “psicótica”: hay emergencia del funcionamiento de un núcleo psicótico. Otras veces está en juego la pérdida de un sostén que por supuesto los pacientes no reconocen como necesario. Pero todo ello facilita el pedido de ayuda.

En Clave Ψ^a : Nos gustaría saber qué piensa con respecto a la idea que se ha defendido, y aún se defiende, con respecto a la inanalizabilidad de este tipo de pacientes.

Es una idea antigua que se basa en que una “demanda” es indispensable para analizarse; ahora vamos adquiriendo experiencia al respecto y creo que esta idea es insostenible

aunque es de lo más respetable que no se desee tomarlos en análisis. Es legítimo preguntarse igualmente si no se puede solicitar ayuda por gestos y comportamientos, es decir sin formulación explícita. La experiencia nuestra se ha enriquecido por las demandas de la justicia (más frecuente en los juzgados de niños), tanto es así como hoy en día numerosos padres y hermanos incestuosos, pedófilos, exhibicionistas, ciber-agresores sexuales, sádicos, masoquistas, frotteurs, mitómanos, pirómanos, están en análisis o en terapia analítica tanto individual, de grupo, de familia o de

En Clave Ψ^a : Ya para terminar, agradeciéndole de antemano el tiempo que nos ha concedido, ¿qué le diría a un joven psicoanalista que está en los albores de su carrera profesional?

Diría a un joven analista que ha elegido una carrera interesante, apasionante, conmovedora, que va ciertamente llevarlo a cambiar en sus criterios de vida, en su persona y que le brinda la ocasión inédita de mejorarse. Le diría también que se cuide mucho, como ya lo debe saber seguramente, y que no olvide de re-cuestionarse si es necesario a través de un nuevo análisis. El destino de nuestros pacientes está vinculado con el nuestro.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

***Sobre el autor:** El Dr. Alberto Eiguier, es psiquiatra, psicoanalista (APDEBA, SPP), presidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de pareja y familia, director de investigaciones en el Laboratorio LPCP EA 4056, Instituto de psicología, Universidad René Descartes, Paris 5 Sorbonne-Cité, Francia. Director de Le divan familial, albertoeiguer@msn.com

****Sobre la Entrevistadora:** Andrea Souvirón es psicóloga, psicoanalista.